

## EL PROBLEMA HISTORICO SOBRE MANCO CAPAC

Publicamos a continuación un capítulo de la importante obra del doctor Horacio H. Urteaga que obtuvo el premio instituido, por el doctor Ricardo Lafuente Marchain, en el concurso histórico sobre el "Imperio Incaico, el ayllu y familia de los Incas" y del que más detalladamente nos ocupamos en la Sección "Proyecciones de la Facultad". En este capítulo, aún inédito, se dilucida el trascendental problema sobre el origen histórico del primer Inca.

(Capítulo de un libro inédito)

Algunos de los cronistas españoles de los más autorizados, como Cieza, Betanzos, el Padre Acosta, Ondegardo y Bernabé Cobo, (1) ya pusieron en tela de juicio la real existencia de Manco Cápac e interpretaron de muy diferente manera las leyendas relativas a su origen y progenie. Entre los historiadores y críticos modernos, no ha tenido mejor suerte el problema relativo a la existencia histórica de Manco Cápac, el fundador del Imperio, y algunos, como González La Rosa, han llegado a protestar, en nombre de la severidad de la Historia,

---

(1).—Cieza, *Señorío*, c. VI Bertonio, ob. cit. c. III y IV. Acosta, ob. cit. c. LI Ondegardo, *Origen de los Incas*, Col. Urteaga, t. III, pág. 40. Bernabé Cobo, *Historia de Nuevo Mundo*. t. III. c. III y IV del Lib. XII.

que se considere como personaje real al que sólo es un símbolo de creencias cosmogónicas, y se tenga la ligereza de criterio de dar por histórico un mito. ( 2).

Con mayor severidad que la que usaba este último ilustre peruanista, vamos a emprender la tarea reivindicatoria del ilustre fundador del Imperio peruano, acudiendo a las fuentes más autorizadas, y sometiendo, su nombre y hechos, a la crítica más exigente.

---

Manco Cápac es reconocido por las leyendas, tanto de collas como de quichuas, como el más grande de los epónimos: héroe o semidios.

Molina, el más escrupuloso y detallado en la conservación de estas tradiciones, nos cuenta una que era común a collas y quichuas, y es la siguiente:

Cren algunos que, después de una gran inundación que acabó con casi todas las gentes, las pocas que se salvaron en cerros, árboles y cuevas, no tardaron en multiplicarse, pero olvidando el culto al Hacedor Viracocha, cuyo asiento estaba en Tiahuanaco, los castigó el Dios convirtiéndolos en piedras. "... dicen que era de noche y que allí hizo el sol y la luna y estrellas, y que mandó al sol, y luna y estrellas, fuesen a la isla de Titicaca, que está allí cerca, y que desde allí subiesen al Cielo. Y al tiempo que se quería subir el sol en figura de un hombre muy resplandeciente llamó a los ingas y a Manco Cápac como a mayor de ellos, y le dijo:—tú y tus descendientes habéis de ser señores y habéis de sujetar muchas naciones, tenedme por padre y por

- 
- (2).—“El nombre de Manco, pertenece genuinamente a la leyenda de los “Ayar, que figuran en el principio del mundo entero. Manco era uno de los cuatro hermanos, que no tenían más padre que el Sol, cuando la Tierra estaba vacía y ellos salieron de la cueva de la Aurora o Paritambo, para propagar la raza humana. Esta, pues, no se refería a la dinastía de los incas, sino a todas las razas y a su origen. Habían inventado, como otros pueblos, que hubo un hombre primitivo, del que descendían los demás, y ese Manco, que triunfó de sus hermanos, era para ellos el hombre primitivo; pero de eso, a creer que sea el fundador de la dinastía, hay tal diferencia como la que va de pueblo a humanidad...” “... Creemos, pues, que sin destruir la verdadera trama de la historia primitiva del Perú, debemos en adelante considerar como meramente legendario o mitológico al referido Manco, y que debe ocupar su lugar importante en la leyenda, y ser considerado en ella como el hombre primitivo, el Adán o Manú de los incas y de los que tenían sus tradiciones en la Sierra. Por eso mismo, debe considerarse como un error, indigno de nuestra época, el creer a Manco el primero de los reyes históricos que gobernaron en los últimos tiempos. Para el que estudia seriamente la historia indígena, el Manco es legendario y no puede figurar entre los personajes históricos y reales”...

**Carácter legendario de Manco Cápac.** Anales del XVII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Buenos Aires. — 1910.

tales hijos míos os jatacl, y allí me reverenciareis como a padre..." (Molina. **Fábulas y Ritos**, p. 7).

La misma tradición ha sido contada por Cobo y por el Capellán de Almagro, (3) a quien le contaron los indios que "...la manera que tuvieron para tener señor entre sí, fué de que de una laguna questá treinta leguas en la tierra del Collao, que se llama Titicaca, salió al principal dellos, que se llamaba Inga Viracocha, que era muy entendido y sabio, y decía que era hijo de Sol, y éste, dicen ellos, que les dió policía de vestidos, y hacer casas de piedras, y fué el que edificó el Cusco, y hizo casas de piedras y la fortaleza y casa del Sol, y dejó principiada y se dió a conquistar las provincias comarcanas al Cusco, de cuya fábula inferimos los españoles que alguna persona aportó por aquella tierra antiguamente de las partes de Europa, Africa o Asia, y les dió la policía conforme a lo que en ellas dicen se usaban en aquellos tiempos..."

Juan Santa Cruz Pachacuti, relata la creación del mundo y de los hombres en la meseta del Collao, y la aparición de Tunapa o Viracocha pachayachachi cachan o Pachacan (4) benefactor de los hombres y predicador de la moral. Tonapa (5) es vilipendiado y perseguido por los ingratos hombres, y sólo oído con amor y respetado por Apotambo. Este "Apotambo, es Pacaritambo", dice el indio de Salcamayhua. En premio de la hospitalidad que recibe Tonapa, de Apotambo, entrega a éste un bastón donde se hallan escritos sus consejos, y parte a seguir su apostolado por el Collao y por entre los Canas y Canchis, hasta que se pierde en el mar (6).

Según Garcilaso, que en esta parte de su historia relata tradiciones muy bien conservadas por las gentes de su linaje, los indios del Perú creían que después de una gran inundación del mundo, seca ya la tierra, "apareció un hombre en Tiahuanaco, que está al mediodía del Cusco, que fué tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes, y las dió a cuatro hombres, que llamó reyes: el primero se llamó Manco Cápac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el cuarto Pinahua. Dicen que a Manco Cápac dió la parte septentrional, y al Colla la parte meridional, (de cuyo hombre se llamó después Colla aquella gran provincia) al tercero, llamado Tocay, dió la parte del Levante, y al cuarto que llaman Pinahua la del Poniente; y que les mandó fuese cada uno

---

(3).—El Padre Cristóbal de Molina, Sochantre de la Catedral de Santiago y Capellán del ejército de Almagro, en su expedición a Chile; del mismo nombre que el autor de "**Ritos y fábulas**" que fué párroco del Hospital de Nuestra Señora de los Remedios, en el Cusco.

(4).—Esta frase es una nota del manuscrito hecha por el mismo Pachacuti.

(5).—El indio reúne aquí como nombre de un sólo Dios, a las dos divinidades más veneradas en el antiguo Perú: Viracocha y Pachacamac.

(6).—Pachacuti. **Relación**. Col. Urteaga, (2ª Serie), t. IX, págs. 132 a 134.

a su distrito, y conquistase y gobernase la gente que hallase; y no advierten a decir si el diluvio los había ahogado o si los indios habían resucitado para ser conquistados y doctrinados, y así en todo cuanto dicen de aquellos tiempos. Dicen que deste repartimiento del mundo nació después el que hicieron los Incas de su reino llamada Tahuantinsuyo. Dicen que el Manco Capac fué hacia el Norte, y llegó al valle del Cusco, y fundó aquella ciudad, y sujetó los circunvecinos, y los doctrinó; y con estos principios dicen de Manco Cápac casi lo mismo que hemos dicho de él; y que los reyes Incas descienden de él; y de los otros tres reyes no saben decir qué fue dellos” (Garcilaso. Ob. Cit. Parte 1ª Lb. I. C. XVIII).

De la misma fuente debió beber Gutiérrez de Santa Clara, que, a su vez, nos cuenta que el primer señor natural que principió a entrar en tierras ajenas, se llamaba Manco Inca Capalla, y que éste inició las guerras. “. . .salió con gente armada de una grande isla llamada Titicaca, la cual está en medio de una laguna muy grande y bien honda en la gran provincia de Atun Collao. Este Mango Inga Capalla procuró de ser muy nombrado y aventajado señor más que todos los señoretos curacas que había a la redonda de aquella laguna, por lo cual propuso por consejo del demonio y de los hechiceros, de ocupar las tierras por mil vías, modos y maneras que pudiese, y ponerlas debajo de su señoría y mando. Y con esta determinación salió con mucha gente de la isla en muchas balsas de cañas y madera seca y luego con halagos y amenazas trajo para sí, algunos curacas y señoretos, y los que no quisieron venir a su obediencia llamándolos, les dió mucha guerra hasta que los puso debajo de su dominio y mando. Después que se vió hecho señor de esta gran provincia; que todos los curacas y principales indios le servían como a Señor natural, fundó un pueblo nuevo, que llamó Atun-collao, que quiere decir el gran Collao. En este pueblo puso su asiento y Corte real porque no se le revelasen los indios que había conquistado, y después que los tenía ya pacificados y bien avasallados, al cabo se cumplieron sus días y murió según las gentes dijeron, de ciento y veinte años, habiendo gobernado la tierra setenta años en guerra y en paz”. . . (Guerras Civiles del Perú, t. III Pág. 42).

Cobo ha recogido una tradición análoga a la del Molina cusqueño, pero agrega esta interesante noticia: “que al subir el Sol al cielo, después de anunciar a Manco Cápaz que sería dominador de muchas tierras, les ordenó a Manco y sus hermanos Incas sumirse en las tierras, lo que verificaron éstos, yendo a salir a la cueva de Pacaritampu”.

En esta tradición aparece claramente Pacaritampu como el lugar de estancia de Manco, después de la salida de Tiahuanaco; punto donde van después a incidir las tradiciones relativas al origen de los Incas. (7)

---

(7).—Cobo, ob. cit. Lib. XII. c. III.

(8) Por otra parte, Pachacuti Salcamayua, ha conservado el recuerdo del célebre curaca de Pacaritampu, Apotampu, que, fiel a los consejos de Tonapa Viracocha, mereció de éste el regalo de un cetro de oro, donde se hallaban rayados o escritos sus mandamientos. **Apo-**tampu, o sea, Señor de los Tampus, aparece así como el personaje ancestral de la familia o nación quichua, (9) cuyos miembros, como lo asegura el padre Acosta, declaraban que el linaje de los **tampus** era el más antiguo del mundo. (10.)

En la versión de Garcilaso, que pasa por el relato clásico, parecen enlazarse estos distintos restos de tradición. Según el Inca-Historiador, Viracocha, creador de los hombres en Tiahuanaco, hizo nacer el Sol como lumbrera universal allá en la laguna del Titicaca; Manco Cápac y Mama Ocllo, hijos del astro, recibieron de él una barreta de oro y la orden de peregrinar en busca de una tierra donde la barra se hundiese, y poder allí, por esa seña, establecer un pueblo, centro de un imperio en que los hombres habían de reducirse al señorío de Manco y sus sucesores, obedeciendo la razón y la justicia, y siendo tratados con piedad, clemencia y mansedumbre; debiendo el Inca ser como padre y los vasallos tratados como hijos. Así salieron del Titicaca, caminaron al septentrión y llegaron a Pacaritambo, desde donde principiaron a preparar la invasión al valle del Cusco, siendo en el lugar donde se asienta la ciudad aquel en que se hundió la barra de oro. (11).

Como se vé, las tradiciones no son contradictorias sino concordes. Los cronistas las han conservado fraccionadas, y no tienen sino una aparente desemejanza.

Pacaritambo, aparece así como el lugar central donde se refugiaban los quichuas de Tiahuanaco, y es allí donde ya las relaciones toman un carácter histórico, y en el que se puede desentrañar la verdad de la leyenda.

La historia oficial de los Incas, arranca, así, de este lugar privilegiado.

Según el relato oficial, en Pacaritambo, existieron cuatro cuevas, (tocco), y de cada una de ellas, por permisión de Viracocha, salieron los ancestrales de las cuatro naciones del mundo: de la primera cueva, —Tampu-tocco,—salió la generación de los Tampus; de la segunda—Maras-tocco,—salió la de los Maras; de la tercera,—Sutic-tocco,—la de los Sutic; y de la última y más principal,—Cápac-tocco,—la de los futuros Incas o descendientes de Manco Cápac.

---

(8).—**Informaciones de los quipocamayos a Vaca de Castro, Col. Urteaga—Romero, t. III, (2ª Serie) pág. 8.**

(9).—Pachacuti Salcamaygua, Col. Urteaga, t. IX, (2ª Serie).

(10).—**Historia Natural y Moral de las Indias, Lib. VII c, XXI.**

(11).—Garcilaso, ob, cit. 1ª. Parte, Lib. I. c, IV.

Esta tradición, como se vé, se enlaza con las anteriores: en ella aparece como primera generación la de los Tampus, de filiación quichua indudable; (12) los tampus, según los mitos collas, son los más antiguos de los hombres, y según los mismos, tienen en Apu-tampu su ancestral, que fué discípulo del Viracocha o Tonapa, Creador de Tiahuanaco y de sus gentes.

Pero, a su vez, se concatena esta tradición de los criaderos de naciones,—tocco,—de Paruro, con la presencia de comunidades del mismo nombre, desparramados en los valles del Vilcanota, Cusco y Urubamba. Allí hemos encontrado a los Sútic, a los Maras y a los Tampus, con sus linajes, y por fin a los Alcavisas, Sahuaserayes y Antasayes, filiados con los Ayares, hermanos de Manco. Las leyendas tiene, así, un fondo histórico notable, cuyos hechos verosímiles se apoyan en múltiples elementos de comprobación, sacados de la lingüística y de la arqueología comparadas. (13).

La figura de Manco Cápac, vá perdiendo, así, su carácter mítico y legendario, para dibujar los perfiles de la realidad histórica, que se acentúan con datos de mayor relieve.

En efecto, la leyenda de Pacaritambo, que es contada por los indios a más de un cronista, aunque no siempre en forma integral, (14) acentúa las narraciones sobre la generación de los salidos de la cueva de Cápac-tocco. Aunque considera que Tampus, Sútic, Maras y Cápac, son todos hermanos creados por Viracocha para ser señores, y salidos de Pacaric, es decir, del tronco, o fuente o principio de un linaje escogido, aunque los recoje y junta a todos en las famosas cuevas de Paruro, haciéndolos venir unidos desde Tiahuanaco en viaje misterioso bajo tierra; señala, sobre todo, la generación de Capac-tocco, como la principal y más noble. De esa cueva salieron, en efecto, ocho hermanos: cuatro hombres y cuatro mujeres; los hombres se denominan genéricamente Ayares; las mujeres, Mamas; ya tendremos ocasión de analizar el significado de estas denominaciones: los varones: Ayar-Manco-Cápac; Ayar-Cachi; Ayar-Uchu; y Ayar-Auca; las mujeres: Mama-Ocillo; Mama-Cora; Mama-Rahua y Mama-Haco.

A la salida de Capac-tocco comienza el movimiento de los linajes o ayillos, que tienen por jefe, pacarina o progenitor, a cada uno de los ayares. No hay que exigir al relato una racional cronología. En él se suprime la noción del tiempo para precipitar hechos que han esta-

---

(12).—La dición “tampu” es quichua: significa venta, mezón, posada, “Tampus” al españolizarse, se ha convertido en “tambo” por la conversión de la p en b, frecuente.

(13).—Véase los capítulos VI y VII de este estudio.

(14).—Como puede verse en Cabello Balboa, Betanzos, Cieza, Sarmiento y Garcilaso.

do separados por largos lapsos, y se hace ejecutar estos hechos por un hombre, cuando fueron obra de una colectividad. Sin embargo, estas anomalías, no son sino los velos de la fantasía, que ocultan la realidad histórica.

Ayar-Manco se mueve con sus gentes y sus hermanos hacia el Cusco; promete a sus compañeros, —conquistadores esforzados,— “la posesión de tierras, y por premio, las riquezas,” y a su voz de mando y soberanía, movidos por el interés, se alzan diez parcialidades o ayillos, dice el cronista, (15) y cuyos nombres hemos hallado entre los *hurin* y los *hanan*, poseedores del valle legendario del Vilcanota y Huatanay.

Manco recorre el territorio desde Paruro al Cusco, marcando etapas, fundando estancias que después son pueblos, aliándose con gentes de su raza y avanzando lenta y seguramente en una conquista de voluntades y de tierras. Al fin llega al término de su misión; funda el Santuario de Inti-Cancha, y, después de dominar a las gentes por la beneficencia, acaba por fundar el señorío que ha de ser la base del nuevo Imperio.

Tratamos de reconstruir con este acervo de datos tradicionales, los sucesos verificados por la raza quichua, en ese perdido y viejo mundo peruano.

A la caída de Tiahuanaco, después del cataclismo histórico que eclipsó su poderío, elementos valiosos de la raza emigraron al Sur del Cusco. Paruro fué el centro de esa reconcentración. (16). Las comunidades ayllales que se establecieron en ese centro, traían el recuerdo de la patria lejana, grandiosa y prepotente. Ese recuerdo concluye por ver en el límite de ese panorama tradicional, la cuna del mundo; en el dios nacional, al Creador del Universo; en la caída del imperio, un hecho sobrenatural y divino; en la emigración de la raza, la orden de peregrinación en busca de nuevas tierras y dominios, donde había de continuarse el privilegio del señorío; (17) la estancia en la región de Paruro es un hecho providencial, y la posesión de las tierras fértiles y el incremento de los ayillos quichuas de Pacaritambo, permisión divina

---

(15).—Sarmiento de Gamboa, ob. cit. c, XI, pág. 34.

(16).—La historia ofrece más de un ejemplo de esta clase de sucesos. En el antiguo Egipto tuvo lugar una reconcentración semejante, en la invasión de los Hicsos; en la Europa medioeval, el caso de la invasión árabe, la reconcentración en Asturias, y la reconquista cristiana, es por demás, demostrativo de que iguales causas producen iguales efectos.

(17).—“Y Viracocha les aseguró que habían nacido para ser señores y dueños del mundo”. Sarmiento, ob. cit. c, VII y XIII.  
Informaciones de los quipocamayos a Vaca de Castro, ob. cit. Col. cit. p. 11.

ya ofrecida por Viracocha. (18) Los ayillos existentes en esta zona intensifican el cultivo de la tierra y crecen incesantemente.

Han traído de las mesetas frías del Collao la habilidad en el cultivo de la quinua, base de sus sistema alimenticio. (19). Los ayillos sedentarios y agrícolas, derivados de un tronco ancestral, lejano, pero hermanados por el sistema del matriarcado y la filiación uterina se llaman por el nombre de una ocupación habitual: los cultivadores de la quinua, ayares o áyar-cunas. (20).

En la nueva región templada de Paruro, la costumbre o tarea del cultivo de la quinua, en común, se agrega para cada uno de los linajes principales la extracción y el cultivo de un producto sustancialmente necesario en la alimentación: la sal, el ají, la coca, el maíz. Así se señalan los linajes de los ayares,—cuando, a efecto de la posición del territorio, y de los sembríos, tienen que tomar un nombre,—con el del país, el del cultivo de un fruto, el del totem protector, y, algunas veces, con nombres compuestos de unos y otros; y se forman, entonces:

- |                           |  |
|---------------------------|--|
| Los <b>Ayar-cachi:</b>    | cultivadores de la quinua y de la sal. |
| „ <b>ayar-uchu :</b>      | „ „ „ „ „ del ají.                     |
| „ <b>ayar-acuy :</b> (21) | „ „ „ „ „ de la coca.                  |
| „ <b>ayar-manco:</b> (22) | „ „ „ „ „ aullus jefes a la vez (23)   |

Estos ayillos reconocen, así mismo, como que se han formado por sucesión uterina, la derivación de los matriarcas:

«Jorge Puccinelli Converso»

- (18).—...“y les ofreció Viracocha que aumentarían y poblarían la tierra...” Sarmiento, ob. cit.
- (19).—Véase sobre el valor alimenticio de la quinua y su uso en los tiempos antiguos, entre los indios, al **Boletín de la Sociedad Geográfica de la Paz**. 1916.
- (20).—Ayar, la quinua silvestre. **Vocabulario**, Gonzáles Holguín; Barranca. **Raíces quichuas**. Garcilaso ignoró el significado de la dicción.
- (21).—**Ayar**, igual quinua.—**Cachi**, igual sal.—**Uchu**, igual ají.—**Acuy**, igual cosechador de coca, cultivador de coca. Algunos cronistas le nombran **Ayar-sauca**, y otros, **Ayar-auca** o **Auka**. **Sauca** es burla o cosa de burlas. **Saucac** es burlón, mozo chocarrero. No cuadra la dicción a la importancia del ayillo ni a las características de los nombres de los linajes. **Auca**, o **Auka** es enemigo, o traidor, o contrario; también, bueno; pero su principal significación era más extendida y más usada. Después de la Conquista, se llamó **auka** al infiel o no bautizado.—Holguín, ob. cit.
- (22).—**Paru** es maíz amarillo, maíz morocho, propio para la chochoca o sopa, muy agradable y alimenticia. **Vocabulario Poliglota Incaico**. **Uro** es el nombre del ayillo que tenía por tótem al gusano de la tierra. Véase ayillo **URO** ú **ORO**, c, VII de este estudio. **Paruro**: tierra de los uros, cultivadores del maíz morocho.
- (23).—**Páruc**: maíz, alverja, haba, frejol, maduros pero no secos.

- Mama-Occho**, u **Oca-ayllu**. . . . .del ayllu de la Oca (24)  
**Mama-Kora**, o **Kori**: . . . . .del oro. (25)  
**Mama-Rahua**, o **Raura**: . . . . .del fuego. (26).  
**Mama-Huaco**, (27). . . . .de los alfareros. (28)

Como se vé con claridad meridiana, la onomástica de las gentes ancestrales, conservada por la tradición, no puede ser más fiel a la característica de la formación y nominación de los clanes en los orígenes de las sociedades humanas:

- 1º.—Filiación uterina.
- 2º.—Régimen agrícola.
- 3º.—Nominación derivada del género de ocupación.
- 4º.—Formación de ramas adventicias, con nombres derivados del medio geográfico, del totemismo, o de la habitual tarea.

Sin embargo, hay el punto obscuro de la soberanía veronil. Los ayares, son "hombres" que gobiernan y dirigen a los ayillos conquistadores.

- 
- (24).—**Maca-Occhu**. **Mama**, igual madre en quichua y aimara. **Occho** es voz que no se halla en los vocabularios quichuas más antiguos, y es, quizá, una síncopa de **Oca-ayllu**, u **Oca-ayllu**. **Oca** es una raíz silvestre, tubérculo muy apreciado como comestible en las regiones frías del Perú andino; la **oca** es un manjar que se sirve como el más preciado postre. El apellido **Oca** es, por lo demás, frecuente entre los indios. (Véase, a propósito, en Sarmiento, *Ayllu Maras*; **Alonso Llama Oca**, *Gonzalo Amparo Llama Oca*, ob. cit. c, II; pág. 34).
- (25).—**Cora**: es mala yerba en quichua y aún en aimara. No se conforma esta etimología con el personaje. **Cora**, seguramente, es variante de **Kori**: **ORO**, como hoy se dice, niña de Oro, **Cora-Nusta**, debiendo pronunciarse **Kori-Nusta**. **Mama-Kori**, es madre de oro, por el aprecio a la matriarca, o porque eran los de su linaje ricos en oro, explotadores de oro, ya que una parte del ayllu había de dedicarse a las faenas agrícolas, y otra, a trabajos distintos; es la división de ocupaciones, que se impone lentamente en el progreso de las colectividades y en el nacimiento de los burgos. Por lo demás, el fino metal era extraído y labrado, entre los quichuas, desde antiguo.
- (26).—**Rahua**: es voz desconocida en ambas lenguas, y, si la palabra no está profundamente adulterada, puede ser variante de **Raurar-Kuni**: encenderse, y entonces, **Rahua** signifique lumbre o fuego. El descubrimiento del fuego, que inició la función hogareña propia de la mujer, y el cocido de los alimentos, pudo dar nombre a la matriarca: la madre de la lumbre o del fuego.
- (27).—**Huaco**: es olla o cántaro. **Huaca** es cosa sagrada. Si no está alterada la dicción, sería un apodo de alfarera ú ollera, ocupación muy principal entre las sociedades primitivas. Si es alteración de **Huaca**, significaría cosa o persona sagrada o venerada; ambas dicciones cuadran a la nominación de la matriarca.
- (28).—Ya sabemos que los Sútic, que se decían salidos de Pacaritambo, eran el ayllu de los alfareros.

Mas, observando con atención, se vé que su jefatura se vé unida a la de las mujeres madres. Los ayares salen de las **tocco** acompañados de sus hermanas. Fueron, seguramente, cuatro ayillos numerosos que reconocían el matriarcado; de:

Ocillo,  
Kori,  
Raura, y  
Huaco.

Las acciones de estas mujeres son desconocidas; aparecen en la leyenda acompañadas de los ayares. Inician la marcha hacia el Cusco y pronto desaparecen del escenario histórico, a excepción de la primera y la última que figuran, la primera en la iniciación y la última en toda la marcha inmigratoria. Mama-Ocillo, la figura histórica, va también acompañando a Manco-Cápac, el áyar histórico por excelencia. Aún más, mientras la leyenda supone a los ayares solos y sin mujeres, asegura que Manco, tomó desde el primer momento, por mujer a su hermana Ocillo; y luego a Huaco, por la esterilidad de la primera. Manco es el único casado con la matriarca del principal ayillo agrícola y después con la matriarca del ayllu industrial.

Mientras los otros ayares realizan acciones estupendas y maravillosas, Manco no pierde sus características humanas; sus acciones no tienen nada de extraordinarias; si domina y subyuga las voluntades, es por el mejor conocimiento que tiene de las industrias que enseña y de las medidas que adopta para mantener el orden y la paz. Es inteligente y astuto; no tiene ni el dón de los milagros ni el de la profecía. Ofrece premios naturales y apetecidos: tierras y riquezas, señoríos y títulos de mando y nobleza. Combate a sus hermanos, o, mejor dicho, a los jefes de los otros ayillos, cuando los vé peligrosos para el logro de sus planes. Es dominador y hasta pérfido. Por fin, procura la muerte de sus rivales y queda solo. Su mujer lo secunda en astucia y en rigor. En la leyenda recogida por Morúa y Sarmiento, aparece la matriarca, sanguinaria y cruel; un día se presente con la boca ensangrentada porque ha comido los hígados de un indio Hualla, muerto por su mano, armada de un aybinto. (29).

Hasta aquí los relatos del viaje de Pacaritambo al Cusco y el establecimiento. Manco Cápac en todo momento se ofrece como un hombre de carne y hueso.

Veamos las acciones de sus compañeros, los ayares de Tambu-tocco.

Salidos los cuatro ayares de Pacaritambo, caminan juntos

---

(29).—Sarmiento ob. cit. c, XIII. Morúa *Historia de los Incas*. Col. Urteaga (2ª Serie) c, II del Lib. I.

hasta Haysquirro (30) en donde principian las disidencias. Ayar-cachi, el más altanero y violento, infunde recelos y provoca desconfianzas; su fuerza es sobrehumana, su destreza en el manejo de la honda, sin igual. "Era tan diestro este Ayar-cachi de la honda y tan fuerte, que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así dicen que las quebradas que ahora existen por las partes donde anduvieron, las hizo Ayar-cachi a pedradas". (31).

La ferocidad de Ayar-cachi y las crueldades que cometía con las gentes halladas en el tránsito, determinan a los otros hermanos apartarlo de sí y obligarlo a volver a Cápac-tocco. Con engaños consiguen este regreso. Para determinarlo a volver, interviene la matriarca Mama-Ocillo (32) y lo acusa de cobarde. Así, instigado, vuelve Ayar-Cachi a Paruro, con un acompañante, del ayllu de los **tampus**, (33) que, engañosamente, lo invita a penetrar en la cueva, cuya boca obstruye con piedras, dejando encerrado al infeliz. Este se venga convirtiendo en piedra el traidor, y provocando, con una sacudida en el antro, un temblor espantoso.

No fué más feliz Ayar-Uchu. Llegados a Quirumanta, Manco impuso su autoridad y el reconocimiento de ser cabeza de todos, "Jefe y Guía". Determina, así, que Uchu, que es un mago, pues adivina el porvenir y domina los elementos, intente la posesión de Guanacauri. El Ayar obedece y domina a los enemigos que la leyenda sintetiza en una guaca que es aprisionada por el Ayar. Desgraciadamente, en el combate muere Uchu, o es convertido en piedra: la célebre efigie de Huanacaure. Allí en el cerro tiene su eterno altar, "la más solemne huaca, y la más ofrendada de todo el reino".

Quedaban sólo Manco y Ayar-Acuy, (Ayar-Sancu, para otros). Manco y sus gentes, permaneciendo algún tiempo en Guanacaure, se trasladaron por fin a Matagua. En esta estancia se fijaron largo tiempo los ayillos emigrantes. Había llegado Roca, el hijo de Manco y Ocillo, a su mayor edad; se celebra esta entrada en la vida civil con una fiesta, que más tarde se ha de hacer obligatoria, y con un ceremonial que se vuelve litúrgico; el célebre **huara-chico**. Matagua es un lugar célebre y una fuerte posesión. Desde allí se despacha a Ayar-accuy para efectuar un

---

(30).—Las etapas señaladas por Sarmiento son, partiendo de Tambo-Tocco (Paucartampu) 1º Guanacancha; 2º Tampuquiro; 3º Pallata; 4º Haysquirro; 5º Quirumanta (o Guanacauri); 6º Matagua; 7º Colcapampa; 8º Guaynapata; 3º Cusco. Ob. cit. c, XII y XIII.

(31).—Señorío, c, XII, pág. 36.

(32).—Srmiento dice que Mama-Huaco. c, XII, pág. 36.

(33).—"Diéronle por compañero a uno de los que con ellos venían, llamado Tambo Chacay". Sarmiento, c, XII. Balboa, ob. cit. c, I. pág. 6.

reconocimiento en las tierras. Accuy, —a quien han nacido alas,— avanza hasta el Cusco que Manco le ha señalado como lugar predestinado para ser el centro de sus dominios. Llega al promontorio del futuro Inticanchi y allí se asienta, pero, a su vez, queda petrificado. La leyenda oculta aquí también, una refriega y la muerte del jefe de los ayillos, y su sepultura o enterratorio en el Cusco: la sintetiza en la transformación de alado viajero en ídolo de piedra.

Quedó así Manco solo, pero de único jefe y señor reconocido. Avanza lentamente con todos los ayillos, de Matagua a Guaynapata; desde allí hasta las afueras del Cusco, a Saño, en donde, aliándose con los Omas, —gentes de su raza, ya que eran rama de las gentes de Sútictocco,— casa a su hijo Roca con Maca-Coca, (34) y, fuerte y respetado, llamándose el Hijo del Sol, inicia la dominación del valle central del Cusco.

Sus actividades políticas son muy complejas, como cuadra a un hombre experimentado en largas campañas y peregrinaciones. Con promesas de beneficencia y garantías de paz, para unos; con ataques sorpresivos y escarmientos terribles, para otros. Se junta a sus antiguos hermanos quichuas y con ellos se alía: esa es su conducta con los indios de Saño, y con los de Matagua y Cusco; combate y destroza a los enemigos de su raza, los collas; tal es su procedimiento con los **Guallas**. (35). Lucha moderadamente, avanza y retrocede con cautela al tropezar con los Sahuaseray, y, vencidos éstos, se imponen a los Alcavisas, y antes que dominarlos, se reparte con ellos las tierras y las aguas, y espera mejor época para dominarlos por entero.

Tal es el rigor de la tradición y la fantasía de la leyenda.

Probemos a interpretarlas.

**Paruro** es una zona de concentración de los emigrados quichuas de Titicaca. El nombre de este centro lo han dado los ayillos uros, dedicados al cultivo del maíz.—**Paruc**.

---

(34).—Mama-Coca era hija del sinche de los Omas de Saño, llamado Sútichuaman. Sútic, Capítulo VII pág. 86: **huamán**, igual halcón.

(35).—“Y Manco Cápac y Mama Huaco, comenzaron a poblar y tomarles las tierras y aguas contra su voluntad de los Guallas. Y sobre esto les hacían muchos males y fuerzas, y como los Guallas por esto se pusiesen en defensa por sus vidas y tierras, Mama Guaco y Manco Cápac hicieron en ellos muchas crueldades. Y cuentan que Mama Guaco era tan feroz, que matando un indio Gualla le hizo pedazos y le sacó el asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un **haybinto**, —que es una piedra atada con una sogá, con que ella peleaba,— en las manos, se fué contra los Guallas con diabólica determinación. Y como los Guallas viesan aquel horrendo e inhumano espectáculo, temiendo que dellos hiciesen lo mismo, huyeron ca simples y tímidos eran, y así desampararon su natural. Y Mama Guaco, visto la crueldad que habían hecho, y temiendo que por ello fuesen infamados de tiranos, parecióles no dejar ninguno de los Guallas, creyendo que así se incubiría. Y así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preñadas sacaban las criaturas de los vientres, porque no quedase memoria de aquellos miserables Guallas” Sarmiento, pág. 39.

Los grandes ayillos quichuas que se fijan más tarde allí, dedicados a la agricultura, cultivo de plantas alimenticias, extracción de la sal, del oro, fabricación de lojería, y hábiles en la fundición de los metales, se nombran por los frutos que cultivan, el material que extraen y la industria a que se dedican; en muchos casos, por el *totem* que los protege.

Son así:

<b>Ayar:</b> igual quinua.	<b>Sañu:</b> igual loza cocida, ollero
<b>uchu:</b> „ ají.	<b>huaco:</b> „ c e r á m i c o, olla cántaro.
<b>cachi:</b> „ sal.	<b>masca:</b> „ guía, buscador.
<b>acay:</b> „ maíz.	<b>chusec:</b> „ lechuza.
<b>coca:</b> „ oca, (tubérculo).	<b>huaman:</b> „ halcón.
<b>kori:</b> „ oro.	<b>tarpunti:</b> „ sembrador.
<b>raura:</b> „ flama, esplendor, lumbre.	

El régimen uterino rige las relaciones entre sus miembros y determina la jefatura en el gobierno. La madre (mama) es la cabeza del linaje y la matriarca. Los varones son o maridos o hermanos o tíos. Estos, que en el período de los movimientos invasores, rigen al grupo y lo guían, son los *sinches*. Seguramente, cada uno de estos ayillos tuvo los propios, y Manco fue el sinche del ayillo más ilustre, del ayillo más numeroso o de gentes más diestras o hábiles. De allí que sólo su nombre no sea un símbolo y que sus acciones no sean maravillosas, sino totalmente humanas.

Los otros *sinches* de la tradición, los tres ayares que se le juntan, son mágicas figuras: dominan los elementos, hacen llover fuego del Cielo, parten la tierra formando quebradas o levantan cerros; les nacen alas, y, por fin, después de prodigar sus profecías, se convierten en huacas o númenes protectores.

Manco Cápac es el único que no ha menester dones sobrenaturales para luchar y dominar a los hombres. Su viaje, al frente de sus indios, es lento y difícil. Sus jornadas las señalan lugares y pueblos que hasta hoy existen. Toma mujer fecunda y en ella tiene un hijo, que, como su padre, es luchador y valiente. Sufre Manco derrotas, y retrocede. No siempre es tranquilo y clemente; en ocasiones es terrible y cruel. Sus combates están contados. Sus enemigos, —como Copalimayta, el jefe de los sahuaserayes,— después de vencidos se ven obligados a huir, por temor a la venganza del Inca. Manco, como las gentes de su época, es supersticioso; guarda un pajaraco agorero que es su *totem*, (el

halcón), símbolo del Sol, Inti, (36) y cree que de su conservación depende su éxito y buena fortuna. En el Cusco, después de vencer a sus rivales, concluye el Santuario del Sol, el gran numen de su tribu, de toda la tribu de Pacaritampu, de toda esa nación de agricultores que necesariamente ha debido amar al Sol que le daba la vida, porque de su movimiento en el cielo dependía la abundancia, como lo proclamaban los tarpuntayes.

¿Qué relieve más histórico se quiere para el primer Inca peruano? Su peregrinación no se relata, punto a punto?. Su acción ¿no se aparta de lo maravilloso para convertirse hacia lo humano? No son conocidas sus estancias? ¿No se han narrado sus derrotas y peripecias? ¿No es conocida la onomástica de su familia? Sus amigos y enemigos ¿no están marcados en la narración de sus hechos? Su llegada al Cusco y su plantificación en Inti-Cancha, ¿no es un hecho histórico innegable, que ni lo han ocultado los relatos hechos en diferentes épocas y por diferentes testimonios?

El orgullo de los clanes nobles del Imperio, que descendían de esos ayillos ilustres de Pacaritambo, que tantas veces hemos enunciado, quiso simbolizar en los ayares mágicos, a sus ancestrales. El avance de estos ayillos en la conquista del valle del Vilcanota y Huatanay, tuvo contratiempos terribles; seguramente Ayar-cachi, el primer ayillo inmigrante, sufrió una refriega y se replegó a Paruro; este descalabro está oculto en la vuelta del Ayar a Cápac-tocco.

El segundo avance, de los ayillos de Ayar-uchu, experimento un nuevo descalabro en Guanacauri, a donde lo seguía el ayillo de Manco. La muerte y el enterramiento del sinche en el cerro histórico, se ocultan en la conversión en piedra del divino hermano.

Manco queda ya de Jefe Supremo de todos los ayillos, que se coaglan en la inmigración. Esta fué lenta y penosa. La nueva rota de los invasores quichuas en la zona del Cusco, se oculta en la muerte y conversión en piedra de Ayar-accuy en el promontorio Cusco-Huanca. Pero el arrollamiento de los indios del valle ha sido eficaz; y un nuevo empuje de Manco, el único Señor, determina el triunfo supremo: la posesión del Cusco y el señorío del ayillo quichua de Manco Cápac.

Tal ha sido el disfraz de la leyenda, obra de la vanidad de los clanes; pero la figura de Manco no ha sufrido en la posibilidad de su rol histórico.

Puede negarse su existencia, como se ha negado la de Sakyamuni, la de Licurgo, la de Cristo. Es el prurito de novedad, en la crítica, ajeno a la severidad de la Historia.

\* \* \*

Queda, aún, por aclarar un punto oscuro acerca de la realidad histórica del primer Inca el significado de su nombre y su filiación.

---

(36).—Sarmiento, ob. cit. e, XII y XIV.

## M a n c o   C á p a c

Se ha hecho el análisis de estas voces. La dicción **Manco**, que no se halla catalogada en los vocabularios quichuas ni aimaras, se ha supuesto alteración de **Malco**, dicción encontrada en el aimara. Ante este hallazgo, los aimaristas, han entonado el himno triunfal de su victoria.

**Mallco, Mayco**, igual a Cacique o Señor de vasallos.

Bertonio, (**Vocabulario aimará**, 2ª parte, p. 2112).

Para ser estricto en la deducción histórica, este significado, aún admitiendo que fuera sólo propio de una dicción aimará, llevaría a la conclusión de la **posibilidad histórica del primer Inca**.— No es vocablo mágico ni significativo de cualidades maravillosas o sobrenaturales en el sujeto a quien se aplica. Habría que deducir que el Jefe de las invasiones al valle del Cusco, concluyó por ser designado únicamente con el nombre de sus títulos, por razón del éxito en sus campañas:

**Manco Cápac**, igual a cacique o Señor de vasallos, grande y rico.

No importaría el olvido de su nombre propio. La Historia ofrece en esto más de un ejemplo. (37).

Respecto a la dicción **Manco**, derivada de quichua, hay que remontarse a las fuentes originarias del idioma. Morúa asegura que el idioma de los Chinchas fué el quichua, y que de la región de Chíncha partió la infiltración de quichuas a las regiones andinas del Sur (38).

Ahora bien, entre los Chinchas, efectivamente, se habló quichua antes de las conquistas de Pachacútec Yupanqui. Los patronímicos encontrados por mí en las nóminas de empadronamiento censal de los viejos ayllus de Nasca y Acari, existentes en el Archivo Nacional, comprueba este acerto. El título de los reyes fué, seguramente, **Manco**, ya que al presentarse los quichuas, en esta región al mando de los generales de Pachacútec, hallaron como soberanos de Chíncha y Mala a Cuis Manco y Cuyus Manco respectivamente, y si fuéramos a creer a Garcilaso, el señorete de Lima y sus anexos, se nombraba Chuiqui Manco. (39).

---

(37).—El Cid, el Campeador, fué llamado en las crónicas y romances castellanos el héroe español, que en las actas nominales del bautismo se llamó don Rodrigo Díaz de Vivar. Cid era síncopa de Side (Señor) como lo llamaban sus soldados árabes. Mio Cid (Mi Señor), Altamira, *Historia de España*, t. I.

La Crónica de las Guerras de Cien Años, tienen esta onomástica: Carlos VII se denomina "El Victorioso", y Juana de Arco, "La Doncella de Orleans". No hay para qué multiplicar los ejemplos.

(38).—Morúa, eb. cit. t. IV; (2ª serie) Col. cit.

(39).—Garcilaso, **Comentarios Reales**, Primera Parte. Lib. VI. c, XVII y XXIX.

“ Todavía en el siglo XVII, — dice Uhle, — los caciques de los  
“ alrededores de Lima, al entrar en la ciudad fueron saludados con el  
“ título de Manco, como reyes. Ciertas ruinas, cerca de Lurigancho,  
“ son conocidas todavía con el nombre de Manco-Marca, (pueblos de  
“ reyes). (40).

Hay más, aún, sobre la dicción Manco. En quichua fué expresión  
que significó, seguramente en los orígenes, la yerba del tinte que sir-  
vió como mordiente en la industria textilera. En el Chinchaysuyo (dia-  
lecto del quichua) se ha conservado su significado). Marco y Manco  
son llamadas las plantas tintóreas y mordientes; tiñen de un color ama-  
rillo-oro y hacen indeleble el teñido por la infusión de sus hojas y raí-  
ces. Nada de extraño tiene, también, que haya sido designado uno de los  
ayllos quichuas de Tiahuanaco y Pacaritambo con el nombre de la plan-  
ta utilizada en el teñido: significaría por latitud, los tintoreros y teje-  
dores.

Cuando el sinche del linaje sobresalió por su inteligencia y accio-  
nes heroicas se le llamó Manco, el poderoso, el rico, el grande (Cápac)  
y transformado así el nominativo del fundador de la soberanía, nadie se  
atrevió a llamarle con este nombre hasta muy avanzado el Imperio, y  
cuando las ideas religiosas y preocupaciones místicas de los quichuas re-  
cibían ya un oreamiento de despreocupación. (41).

La dicción Cápac ha sido, también, discutida. El notable etnólo-  
go inglés, Ricardo E. Latcham, ha sostenido con todo el esfuerzo de  
su poderosa mentalidad, que Cápac es variante de Capa. Que Manco,  
si bien fué un personaje de indudable existencia real, su nombre, en  
un principio fué Capa, y que, sólo más tarde, por orgullo de clase y  
pretención del Inca Pachacútec, que arregló la historia oficial de los so-  
beranos imperiales, se les designó con el nombre ilustre de Cápac.

“Capa —dice Latcham,— era apellido en su origen y no  
título.

Manco-Cápac significaría el Señor o Jefe de los Capa, y sería el  
achachilla o pacarina, antepasado fundador del ayllu”.

---

(40).—Orígenes de los Incas. cit. pág. 17.

(41).—Ninguno de los catorce Incas se atrevió a llevar el nombre del funda-  
dor. El primero que lo poseyó, y no sabemos si por alguna preocupa-  
ción religiosa, fué Manco II, el hijo de Huayna Cápac, allegado a los  
españoles, (Virachochas) en los primeros momentos de la Conquista,  
y enemigo y reaccionario contra los invasores, el año 1533.

¿No es curioso y significativo que en el Pontificado romano, ninguno  
de los Papas lleve el nombre de Pedro, y que, según la tradición de  
San Malaquías, el último será llamado Pedro II?. La Historia recoge  
estas preocupaciones colectivas, que provocan hondas reflexiones.

También dice: "El apellido del sinche no era Cápac, sino Capa, " o Kapa, que significa gavilán, en aimara, y que solamente con posterioridad se ha trocado en Cápac. Apoya esta teoría el hecho de ser " el gavilán o el halcón, (chima) el símbolo totémico del ayllu que se " decía descender de Manco Cápac, y de ser todas estas especies de " aves dedicadas al Sol, el cual era, a todas luces, el verdadero tótem " de la tribu de los Incas originales, después elevado a la categoría de " deidad del mismo linaje". (42).

Examinemos la hipótesis por partes.

Precisamente, Capa no significa en aimara halcón o gavilán. En Bertonio, única e indiscutible autoridad y fuente, no hallamos las dicciones Capa ni Kapa, sino, únicamente, las siguientes:

**Ccapaca:** igual Rey, Señor. Es vocablo antiguo que ya no se usa en esta significación. (**Vocabulario**, 2ª P. pág. 42).

**Ccapaca:** „ Rico.

**Capa:** „ el palmo.

**Capacha:** „ medida a palmos.

**Kapa hague** „ vivo, diligente, y también alegre y regocijado (**Vocabulario**, 2º Parte, pág. 46).

Chima no es dicción aimara; y a mayor abundamiento:

Gavilán, o halcón igual **Mamani**. (**Voc. 1ª Parte**, p. 250).

Como se vé, la única dicción aimara es Ccapaca, y su significación es Rico, Rey, Gran Señor, y no gavilán o halcón, como dice Latham. (43).

En el quichua encontramos:

**Kápac:** igual Rey.

**Kapac** „ Principal, Soberano, Ilustre. (**Vocabulario**, González Holguín, p. 168).

**Ccapa:** „ Palmo, medida.

**Kapa:** „ Palmo, la mano extendida, la medida.

**Kapa:** „ Alegre, cosa, graciosa.

**Ccapac:** „ Poderoso, rico, ilustre, grande. (Diego de Torres Rubio; **Vocabulario**, p. 77).

Como se vé, en ambos idiomas, la dicción Kapa, o Capa, no tiene

---

(42).—Ricardo E. Latham, **Los Incas y sus Orígenes**, Anales de la Universidad de Chile, tomo V, pág. 198.

(43).—Consúltense todos los vocabularios anteriores al de Midendorff y al de Tsshudi, y se verá, así mismo, que lo que decimos es exacto. El águila, y todas las águilas en común, se llaman Paca dice González Holguín. En algunos pueblos del Chinchaysuyo, llaman Paca a la lechuza y al gavilán. "Te canta la paca-paca" se dice al que se le anuncia la muerte; al ave agorera. Es posible esta alteración, pero no en el quichua puro sino en los dialectos.

otro significado que palma de la mano, o medida; y la dicción *Ccapac*, significa, a su vez, únicamente,

Rey, Príncipe, Ilustre, Soberano, Rico.

¿De dónde, pues, la derivación de halcón, o gavilán?

Pero se ha argumentado.

La hipótesis de que el Inca no se llame *Ccápac* sino *Capa*, (halcón o gavilán) se refuerza en el hecho de que el tótem de Manco era el gavilán que llevaba consigo; ave agorera que estaba dedicada al Sol, tótem de la tribu inca.

No hay ajustamiento lógico en esta deducción. El pájaro agorero de Manco, es verdad que fué el halcón, pero nunca se nombró *Capa*, sino *Inti* o *Indi*.

Quichua:

**Huamán:** igual halcón.

**Pulluy:** „ gavilán.

Aimara:

**Paca:** igual halcón.

**Mamami:** „ gavilán.

La expresión *Indi* o *Inti*, al halcón agorero o totémico de Manco, se explica por la consagración de esta ave al Sol. (*Inti*) Era el animal grato al astro, su símbolo, su representativo, y la imagen totémica de los ayillos de *Capac-tocco*. Si *Inti* era el Sol, el ave consagrada el astro y símbolo de realeza y origen divino, fué el *Inti (Halcón)* de Manco *Cápac*. Sarmiento lo expresa en forma categórica:

...“Manco Cápac traía consigo un pájaro como halcón, llamado *Indi*, al cual veneraban todos y le temían como a cosa sagrada o, como otros dicen, encantada, y pensaban que aquél había a Manco Cápac señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Manco Cápac a entender y los traía en vahidos guardándolo siempre en una pataquilla de paja a manera de cajón con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después a su hijo, y lo poseyeron los ingas hasta Inga Yupanqui. Y trajo consigo en la mano una estaca de oro para experimentar las tierras donde llegase”. (48).

---

(44).—Sarmiento, *Historia Indica*, pág. 35.

(45).—Seguramente, ha sido un error de Latham el dar a esta expresión tal significado. Así como creemos que al afirmar que *Capa* era gavilán, ha equiparado *Paca*, aimara, con *Capa*, y ha jugado con las sílabas *pa-ca*, invirtiéndolas: *Ca-pa*. Pero como se vé, esta manera de analizar la onomástica de cualquier lengua, es violentísima, y, por lo menos, no lleva sino a hipótesis muy sutiles.

En primer lugar, los numéricamente superiores eran los quichuas. Los había en el Collao, en donde tuvieron su asiento en dos grandes centros: Atun y Paucar Colla. Los había copiosos en Paruro, y poblando los valles del Cusco. Ya hemos demostrado que las naciones existentes, antes de la llegada de los ayares: los Sahuaserayes, Antasayas, Alcabisas, señalados por Sarmiento y las informaciones, eran todos quichuas; que las comunidades collas de Guallas, Poques y Lares, eran collas o aimaras que poco a poco fueron extinguiéndose. Ya hemos demostrado, también, (Capítulo II, III y IV) que las zonas de raza quichua en el antiguo Perú, eran vastas, y que las agrupaciones aimaras formaban verdaderas islas, rodeadas por la raza quichua: una elocuente prueba de ello, la dá la estación geográfica aimara de la actual Bolivia: La Paz, y la parte occidental del lago Titicaca, o sea la provincia peruana de Chucuito, forman una isla lingüística colla, en medio de las zonas quichuas de Cochabamba, Oruro, Santa Cruz y Puno en el Perú, y siguiendo hacia el Norte y Oeste, Cusco y Arequipa.

La exogamia de las tribus de Pacaritambo, o de los Ayar, —como se les llama— se verifica precisamente, entre gentes de su raza. Roca, el hijo de Manco Cápac, se casa con la hija del Curaca de Saño, de filiación quichua. (48). Lloca Yupanqui con una hija del sinche de los Omas, también de filiación quichua. (49). Mayta Cápac, con una india de Tacucaray, pueblo de quichuas. (50). Cápac Yupanqui, con la hija del sinche de los Ayamarcas. (51). ¿Para qué multiplicar los ejemplos? Nos basta con haber señalado las relaciones exogámicas de los Incas de la Primera Dinastía, es decir, uniones que debieron tener lugar en el primer siglo de la dominación de los Incas en el Cusco. No buscaron, pues, los Incas sus mujeres “entre las gentes de otro pueblo” sino entre los ayillos de su raza.

Lejos de mirar con simpatía y apego a los collas vencidos del valle del Cusco, los quichuas invasores los redujeron a servidumbre y no tuvieron para ellos sino menosprecio. Así se colige por la noticia que

---

(48).—Sarmiento ob. cit. c, XVI pág. 45. Cieza de León. II, c, XXXIII. Betanzos c, V.

(49).—Sarmiento ob. cit. c, XVII pág. 47.

(50).—Los ayarmarcas y los guallacanes se consideran pariente de los Incas, y eran, probablemente, descendientes del tronco Cápac-Tocco. Sarmiento. Ob. cit. c, XXII y XXIII. Cabello Balboa, ob. cit. c, III.

(51).—La obra de las Casas titulada *Antiguas Gentes del Perú*, se cree, con bastante fundamento que es del erérgo Cristóbal de Molina, el Capellán de Almagro, Canónigo en la Catedral de Santiago de Chile.

nos ha conservado Las Casas, (Molina?) (52) quien cuenta que los quichuas miraban con menosprecio y repelencia a los collas, "lamándolos gente que hiede" y juzgándola solapada y violenta. (53).

Los sostenedores de la filiación aimará de Manco Cápac, se hacen eco de la versión de Garcilaso, que, en sus **Comentarios Reales**, dice: "que los Incas tuvieron otra lengua particular que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás indios ni les era lícito aprenderla, como lenguaje divino". (54).

Ya hemos demostrado (55)) lo falso de esta suposición que el mismo Garcilaso no la dá sino como noticia de segunda mano y que no pudo comprobar, porque sus amigos y parientes no pudieron darle razón del acerto, porque ya la tal lengua secreta se había extinguido. Curiosa extinción del idioma reservado de una familia, cuyos miembros subsistieron hasta bien entrado el siglo XVII, y cuyos representantes más directos vivían en la época en que Garcilaso escribía. (56).

Una sola muestra de la falsa suposición de Garcilaso, vá enseguida:

"La dición Ayar, —dice el Inca Historiador,— no tiene significación en la lengua general del Perú; en la particular de los Incas, la "debía de tener". (57).

---

(52).—"Era el Inga y todos sus súbditos enemísimos en general de todos los que se le alzaban, y con los que más veces se le habian revelado estaba peor él y todas sus provincias, y eran tenidos en gran oprobio de todos; y no les permitía ningún género de armas y siempre los aviltaban de palabra y en sus refranes, como a los indios del Collao, que les llamaban *aznacolla*, como quien decía "El Indio del Collao hiede" **Antiguas Gentes del Perú** pág. 261.

(53).—Garcilaso ob. cit. Lib. VII c. I. pág. 236.

(54).—Capítulo VIII de este libro.

(55).—Garcilaso, Cap. final de la primera parte.

(56).—Garcilaso, ob. cit. L. I. c. XVIII.

(57).—Todos los linajes Reales o de los Incas, se decían descendientes de Manco-Cápac, y por eso se nominaban con un nombre común, Cápac-ayllo, Garcilaso, **Comentarios Reales**, libro IX, c. XI.

Esto no obstante tenía para sus linajes un nombre especial y lo mismo ocurría con Manco Cápac: su ayllo era venerado y reconocido como el generador, pero eso no quitaba que tuviera, como el de los demás su nominación específica y su representante directo, prueba evidente de su realidad histórica.

Latham, con honradez y claridad de criterio, declara que: "No queda la menor duda de la existencia, entre los Incas del Cusco, de un ayllo de este nombre. (Chima Panaca). Las pruebas son irrefutables".

Por lo demás, él no niega, sino, al contrario, afirma categóricamente la realidad histórica del Primer Inca, sólo que lo supone afiliado a la raza aimara, y cree que quedó en Tiahuanaco y tuvo tal vez, su enterratorio en el Capac-tocco de Paruro. Véase los Incas y sus Ayllos. ob. cit.

La voz desconocida por Garcilaso, y que la creía aimará, era genuinamente quichua; significaba la quinua silvestre, y, seguramente, en su tiempo ya pasaba por un arcaísmo. (Voc. Gonzáles Holguín, Barranca. Torres Rubio).

Hay, aún, para agotar el tema.

Si Manco Cápac no hubiera sido un personaje real e histórico, su bando o linaje no debía haber tenido limitación, ni los caracteres específicos de las agrupaciones ayllales. Al ser un símbolo de la raza o un héroe epónimo creado por la fantasía, el orgullo de sus descendientes los habría llevado a pretender la descendencia de sus linajes en forma directa del epónimo, y así para todos una paternidad común. Por estas razones el Primer Inca, no debió tener ayllu.

Lejos de eso, Manco tiene su linaje propio, su ayllu representativo. Es el **Chima-panaca**, el primer ayllu regio de los Incas. Sus descendientes por la línea mujeril o uterina, se han sucedido a través de las dos grandes dinastías de reyes, los **Hurin** y los **Hanan Cuscos**, y todavía en la época de las Informaciones de Toledo, por el año de 1571, declaraban, ante el célebre Juzgado de Loarte y Navamuel, cuatro de esos descendientes: (58)

Don Diego Checo, de 70 años.

Don Francisco Paucar Chima, de 30 años.

Don Sebastián Illuc, de 30 años.

Don Juan Guargua Chima, (sin designación de edad)

Sin contar los cuarenta de esta sucesión que existieron en el Cusco, según asegura Garcilaso.

Que Manco Cápac hubiera tenido estatua venerada por todos los otros linajes, y que no se hubiere hallado su momia, por Ondegardo, entre las que éste encontró en Bimbilla y otros lugares del Cusco, nada prueba en contra de la realidad histórica del primer Inca. ¡Habría que negar, así, la existencia real de Moisés, del que no se sabía ni dónde se hallaba su sepulcro! Un argumento de esta índole es siempre pueril.

De todo lo dicho se deduce en forma incontrovertible:

1º.—Que Manco Cápac es un personaje histórico.

2º.—Que las dicciones Manco y Cápac, con que se designa al primer Inca, son quichuas.

3º.—Que tales dicciones cuadran con la vida y hechos del fundador del Imperio.

---

(58).—Sarmiento, ob. cit. **Fé y provanza y verificación de la Historia Indica**, párrafos finales, pág. 131.

**Informaciones de Toledo**, pág. 257.

Garcilaso, **Comentarios Reales**, libro IX, c, XI.

(59).—Garcilaso, Capítulo final, Primera Parte.

- 4º.—Que la voz Manco no fué extraña como calificativo ilustre de Reyes, Señores, y Jefes únicos.
- 5º.—Que la voz Cápac, —que es la genuina—, designa un título honorífico, y sirvió en el Perú antiguo, para nominar a los Incas, y
- 6º.—Que aún el símbolo totémico de Manco Cápac, apoya su realidad histórica, lo filia a la raza quichua, y dá razón del título genérico que habían de adoptar los soberanos.

**Horacio H. URTEAGA.**



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**